

M A T T E R

BEST PRACTICES MATTER

DISEÑO Y NATURALEZA

Patrocina:



Índice

- 03 Introducción
- 05 Ponentes
- 06 Diseño y Naturaleza



Patrocinador:





Matter es una empresa especializada en la prescripción, asesoría y gestión de materiales para arquitectura e interiorismo. Conectamos a fabricantes, prescriptores y compradores a través de conocimiento experto, una selección curada de materiales y procesos de compra eficientes y transparentes. Nuestro objetivo es simplificar la elección de materiales aportando criterio técnico y estético en un mercado cada vez más complejo. Organizamos la información, acercamos la industria a la arquitectura y facilitamos que las decisiones materiales se tomen con mayor claridad, conciencia y fundamento.

Desde esta misma vocación nace Best Practices Matter, una serie de encuentros que buscan generar espacios de diálogo entre arquitectura, interiorismo e industria. En ellos invitamos a profesionales a compartir proyectos, experiencias y reflexiones en torno a temas de interés común, con la intención de contrastar puntos de vista

y enriquecer el debate profesional. Estos encuentros no solo permiten conocer proyectos desde la voz de sus autores, sino también abrir conversaciones que ayudan a entender cómo se toman realmente las decisiones en el proceso arquitectónico. En esta edición, el tema fue el diseño y la naturaleza. Nueve estudios de arquitectura e interiorismo compartieron su trabajo en Matter Madrid en torno a esa pregunta. La selección reunió escalas, tipologías y geografías muy distintas: desde una rehabilitación residencial de 200 m² en el centro de Almería hasta una torre de uso mixto de 33 plantas en Rabat, pasando por un hotel en Mallorca, una propuesta para una estación de tren en Granada, un edificio plurifamiliar en Ibiza y un restaurante en Barcelona. Varios ponentes partieron de la misma observación: que naturaleza y sostenibilidad son términos que el sector utiliza con frecuencia e imprecisión, y que el trabajo real está en definir qué significa cada uno en cada proyecto concreto.



L35 -
Borja Fernández-del Vallado



L35 -
Maria Cabrera



Archidom -
Rubén Lasanta



Lamela -
Javier Martinez



OOAA -
Iker Ochotorena



Beta.0 -
Xabier Ortega



Rafael de La-Hoz
Jesús Román



Rafael de La-Hoz
Marta Mahmoud



Indalecio Batlle
Alter Studio



Impar Arquitectura -
Carlos Calero



Mil Studios -
Gonzaga Mora-Figueroa



Hugo Silva
Universidade Aveiro



DISEÑO Y NATURALEZA

La sesión abrió con la presentación de Oli, empresa familiar portuguesa con 72 años de trayectoria en el sector del baño. Su actividad principal es la fabricación de sistemas de descarga mediante inyección de plástico. A lo largo de los años, Oli ha desarrollado colaboraciones con arquitectos para el diseño de pulsadores: entre ellos, Álvaro Siza, Eduardo Souto de Moura o Alexis Pinto. En esta sesión presentó en primicia Voronoi, un pulsador de cisterna desarrollado durante cuatro años en colaboración con la Universidad de Aveiro. El proyecto partió de un objetivo claro: reducir la cantidad de plástico sin comprometer las prestaciones técnicas y mecánicas del producto. La geometría Voronoi —un diagrama matemático que organiza el plano en polígonos a partir de la distribución de puntos, presente en estructuras naturales como colmenas o tejidos celulares— se aplicó aquí como estrategia estructural: al introducir pliegues en la superficie de la placa, aumenta su ri-

gidez sin necesidad de incrementar el espesor, lo que permite reducir el volumen de material. El resultado es una reducción del 20% de plástico respecto a placas de base convencional. En cuanto a composición material, Voronoi combina al 50% ABS tradicional con biopolímeros de origen orgánico (algas y otros materiales biológicos).

La presentación contextualizó este desarrollo con un dato sobre el consumo global de microplásticos: cada persona ingiere el equivalente a una tarjeta de crédito de microplásticos por semana, lo que refuerza la importancia de reducir el plástico en origen en lugar de depender únicamente del reciclaje posterior.

El sistema de acabados se ofrece en una amplia gama de colores, concebida no como catálogo decorativo sino como herramienta de integración en el proyecto: permite que el pulsador responda a la paleta material del baño sin ser un elemento disruptivo ni neutro por defecto.



Universidad Aveiro | Hugo Silva

L35 — Village Verde Sotogrande

Borja Fernández-del Vallado y María Cabrera presentaron Village Verde Sotogrande, proyecto de arquitectura e interiorismo en la Reserva de Sotogrande (Cádiz). Sotogrande se asienta a las faldas de la Sierra de Grazalema —el punto de mayor pluviometría de España—, lo que genera una riqueza vegetal excepcional: alcornoques centenarios, ríos subterráneos, biodiversidad arbustiva densa. La primera sensación al llegar a la parcela fue de pudor ante la naturaleza existente, y el proyecto parte de ahí. La solución técnica central son unos petos de vidrio curvo, enfoscados en el suncho perimetral del forjado, hacen desaparecer visualmente el canto de las plantas y permiten que la vegetación sea continua en altura. Detrás de lo que parece una solución sencilla hay un reto técnico considerable: el sistema de sujeción del vidrio curvo requirió una estructura de mayor capacidad portante que la habitual en residencial, lo que a su vez liberó el perímetro de cada plan-

ta para incorporar terrazas ajardinadas de hasta cuatro metros de profundidad con césped natural. El objetivo era que la terraza fuera un espacio más de la vivienda y que, independientemente de la planta, el habitante tuviera la percepción de estar a nivel del suelo. La paleta exterior es muy contenida, enfoscado blanco de referencia vernácula andaluza, madera termotratada y acento metálico en color antracita. Tres materiales que no compiten con el verde del entorno. María Cabrera explicó cómo esa misma lógica opera en el interior. La luz se trató como un material más: el proyecto no se proyecta de dentro hacia afuera, sino al revés. Las plantas son abiertas, con escasa compartimentación, para que los límites entre interior y exterior se diluyan.



Village Verde Sotogrande | L35



Restaurante Sixtyone | Archidom

Archidom — Tiempo y forma

Rubén Lasanta (Archidom, Marbella y Madrid) articuló su ponencia a partir de una distinción entre dos formas de incorporar la naturaleza al proyecto: la más directa —la que deriva la forma del edificio del paisaje inmediato— y la que opera a través de dos variables menos evidentes: el tiempo y la forma geográfica.

Proyectos de referencia directa al entorno. Laguna (Marbella), un espacio comercial cuya cubierta reproduce la morfología de las dunas costeras. Nido (Estepona), un beach club cuya geometría en planta y sección deriva del movimiento helicoidal de la caracola. En ambos, el entorno natural es el generador formal del proyecto.

El tiempo como variable de proyecto. El Restaurante SixtyOne (Madrid) no incorpora referencias visuales al entorno natural. Su relación con la naturaleza se articula a través del tiempo como agente transformador de los materiales. El proyecto trabaja con estucos ejecutados con técnicas artesanales

de ejecución manual, vidrieras realizadas por un artesano especializado en vidriera religiosa, chimeneas y espejos trabajados a mano, murales de hormigón brutalista reinterpretados. La convivencia entre materiales nobles con pátina de antigüedad y elementos industriales contemporáneos genera una atmósfera en la que el paso del tiempo es un criterio de diseño deliberado, no una consecuencia.

La forma geográfica como código del proyecto. El Hotel Santadria (Mallorca) toma la morfología de la isla como sistema formal que se aplica a todas las escalas del proyecto: desde la planta del edificio hasta el diseño de los objetos de las habitaciones. La línea de costa —con sus alternancias entre acantilado, playa y agua— se convierte en el trazado que define la arquitectura, la sección interior y el diseño del mobiliario y los complementos. El resultado es un proyecto en el que el lenguaje formal es reconocible y coherente en todas sus escalas.

Villa en Sotogrande

Xavier Ortega (Beta.0, Madrid) presentó una villa unifamiliar en el límite sureste de Sotogrande, actualmente en fase de licitación. El solar tiene buena orientación, vistas profundas hacia el sur y una frondosidad alta sin edificación próxima.

La premisa de proyecto fue establecida desde el inicio con el cliente: el objetivo principal de la intervención era que la casa no fuera visible desde el acceso a la parcela. La arquitectura debía retirarse al máximo hacia el interior del solar, de forma que quien llegara solo percibiera el entorno natural.

El volumen edificado se soterró parcialmente, recuperando la tipología del patio de la arquitectura mozárabe y andaluza como sistema de ventilación cruzada y regulación térmica natural. La fachada sureste se protege con un gran porche de profundidad suficiente para generar sombra proyectada

sobre los huecos interiores y reducir la ganancia solar.

La estructura se ejecuta en GRC (Glass Fibre Reinforced Concrete, hormigón reforzado con fibra de vidrio), un material compuesto que permite obtener piezas de gran precisión geométrica y acabado muy controlado con espesores mínimos, mucho menores que los del hormigón convencional. Esa geometría técnica y precisa contrasta con los revestimientos cerámicos y textiles aplicados sobre los paramentos, de carácter más doméstico. Esa dualidad —estructura técnica / revestimiento orgánico— articula el lenguaje material del proyecto.



Villa en Sotogrande | BETA.0

Raíces de la Vega, Granada

Javier Martínez (director de proyecto, Estudio Lamela) presentó la propuesta con la que el estudio se presentó al concurso de integración del ferrocarril en Granada —un proyecto que quedó en tercer puesto.

El ámbito del concurso abarcaba 16 kilómetros de trazado desde la nueva estación hasta el noroeste de la ciudad, atravesando la Vega de Granada. El diagnóstico de partida es conocido: la infraestructura ferroviaria genera una frontera urbana que fragmenta el tejido de la ciudad. La propuesta planteaba convertir ese eje en un corredor verde continuo que, además de conectar la estación con el centro, articulara zonas universitarias, residenciales y peatonales a distintos niveles.

La estación se concibe como elemento de escala urbana: una cubierta ligera de gran superficie que actúa como hito sin competir con el paisaje próximo.

La orientación y la apertura de la cubierta se diseñan para que el primer plano visual al salir del edificio sea la Alhambra.

El equipo señaló un debate interno relevante del proceso de proyecto: la cantidad de superficie verde a incorporar implicaba una demanda de agua elevada en un entorno con recursos hídricos limitados.

El proyecto optó por una solución más sostenible en términos de consumo hídrico, una decisión que no fue compartida por otras propuestas presentadas al concurso y que generó diferentes aproximaciones entre los equipos participantes.



Concurso de integración del ferrocarril en Granada | Estudio Lamela

Edificio multifuncional en Abu Dhabi / Villa en Puerta de Hierro, Madrid
Iker Ochotorena (OOAA, Madrid) planteó una posición clara respecto a la relación entre arquitectura y naturaleza: la mayor potencia arquitectónica no se obtiene necesariamente por mimesis con el entorno, sino por contraste con él.

La arquitectura de geometría abstracta y precisa —el prisma, el cubo, la horizontal pura— encuentra en la naturaleza su mejor contrapunto, no su modelo. Edificio multifuncional, Abu Dhabi.

El proyecto —un centro de eventos, bodas y congresos para el Ministry of Affairs— se organiza en dos volúmenes de planta casi cuadrada, de geometría muy depurada. La relación con el desierto no se establece mediante formas orgánicas ni referencias morfológicas directas, sino a través del color: el tono de los volúmenes remite a las dunas.

El contraste entre la abstracción geométrica del edificio y el paisaje du-

nario del entorno es, en la propuesta de Iker, el mecanismo de integración.

Villa Puerta de Hierro, Madrid. Tres volúmenes rectangulares apilados, de lenguaje igualmente austero.

La conexión con el entorno se resuelve mediante la sección y la apertura: acceso directo al jardín desde la primera planta, control de vistas, materialidad de piedra y hormigón que trabaja en continuidad con el suelo.



Edificio multifuncional en Abu Dhabi | OOAA



Residencia privada en Almería | Altter Studio

Altter Studio

Residencia privada en Almería Indalecio Batlles de Altter Studio, Founder del estudio, presentó la residencia que dio origen a su práctica independiente.

Indalecio explicó, una vivienda de 200 m² en el centro histórico de Almería, enfrente de la Diputación, para unos clientes que son amigos suyos.

Un encargo que arrancó antes de que dejara su etapa anterior y que marcó el punto de partida del estudio.

El proyecto implicó una rehabilitación estructural importante: el forjado existente era muy endeble y hubo que reforzarlo con uno nuevo.

La vivienda tiene cinco balcones orientados a sur y otros cinco a norte en una sola planta, además de un templete a modo de pérgola en la terraza para generar un espacio exterior utilizable. La distribución respeta en gran medida la estructura original —una antigua doble casa de principios del

siglo XX— con un salón-comedor-cocina de 50 m² abierto al norte, organizado en torno a una isla que funciona como centro de la vida doméstica.

La relación con la naturaleza se plantea desde la selección y reducción de materiales: toda la casa se resuelve con dos materiales. Microcemento en paramentos, madera de roble natural en pavimentos y carpinterías interiores. Los clientes —con dos hijos pequeños— optaron deliberadamente por materiales que aceptan el uso y el paso del tiempo antes que por alternativas sintéticas de menor mantenimiento.

Lo único artificial en todo el proyecto son los sanitarios y la encimera de cocina. El resultado es una casa que Indalecio describió como una vuelta al Mediterráneo: a la sencillez, a la claridad, a las esquinas romas del microcemento que intentan recuperar una forma de habitar más honesta.

Impar Arquitectura & Management

Ca N'Espanyol, Santa Eulàlia, Ibiza
Carlos Calero (Impar, Madrid) presentó este edificio residencial de 56 viviendas y aproximadamente 13.000 m² construidos en el casco urbano de Santa Eulàlia des Riu (Ibiza).

El condicionante que vertebró el proyecto fue la existencia en el solar de una casa payesa catalogada y protegida que debía conservarse.

La tipología de la casa payesa ibicenca se caracteriza por estar integrada en el paisaje agrario, rodeada de vegetación y muros de piedra en seco. A partir de esa referencia, el equipo planteó al Ayuntamiento incorporar terrazas escalonadas con vegetación que reproducen la relación de la casa payesa con su entorno natural.

La propuesta fue aceptada. La fachada norte se resuelve con celosías de terracota cuyo diseño hace re-

ferencia a la tierra roja característica de Ibiza.

El edificio se organiza internamente con un pasaje que lo atraviesa en sección, generando una calle peatonal interior que conecta las dos calles colindantes. Esta decisión recupera la permeabilidad de la trama urbana en un solar de alta densidad.

El proyecto ilustra cómo una restricción patrimonial puede convertirse en el argumento que da coherencia formal y contextual a una intervención de alta densidad en un casco urbano consolidado.



Ca N'Espanyol | Impar Arquitectura



Restaurante Mineral | MIL Studios

MIL Studios

Mineral Barcelona . Gonzaga González (jefe de equipo, MIL Studios) presentó el restaurante Mineral con una advertencia previa: el proyecto plantea una forma de conectar con la naturaleza que no era la más obvia en una jornada sobre arquitectura y paisaje. No hay vegetación, no hay entorno natural, no hay referencias geográficas directas. El espacio está en un local de cuatro metros de ancho y veinte de profundidad en la Gran Vía de Barcelona, inserto en un edificio de fachada historicista. La conexión con la naturaleza es conceptual y se articula a través de la materialidad. El encargo partió de un chef con un concepto culinario muy preciso: cocina catalana tradicional reinterpretada con técnica de brasa. Las conversaciones de brief generaron un campo semántico claro —honestidad del producto, primitivismo, el fuego como espacio de reunión, volver al origen de la forma de cocinar— y el estudio de-

cidio que el espacio debía encarnar esas mismas ideas. La naturaleza entra aquí no como paisaje sino como materia prima, organizada en tres pilares. Tierra: áridos y cementos proyectados que construyen una textura rugosa y continua en paramentos. Actúa como el tapiz del espacio, cálido y de carácter geológico. Carbón: madera carbonizada, azulejo oscuro y piezas de barro negro. La paleta de la brasa, que aporta contraste con el lienzo de tierra. Hierro: elementos metálicos que funcionan como soporte estructural del programa y como acento en los detalles. La iluminación se trata como un cuarto material: puntos de luz cálidos, dirigidos y de baja difusión que generan sombras y gradientes próximos a la luz del fuego. El espacio se divide en dos zonas: la barra de chef junto a la cocina vista como espacio principal, y una zona más íntima al fondo. El lema con el que el estudio presentó el proyecto al cliente lo resume con precisión: un gesto, un puñado de materiales y la luz del fuego.



Torre Mohamed VI Rabat | Rafael de la Hoz

Rafael de la-Hoz

Torre Mohamed VI, Rabat
Jesús Román y Marta Mahmoud presentaron la Torre Mohamed VI en Rabat el mismo día de su inauguración: una primicia absoluta tras siete años de obra.

La conexión con la naturaleza en este proyecto llega desde un lugar inesperado: el cliente. El presidente del banco promotor, hoy con 95 años y apasionado de la astronáutica, tenía dos peticiones muy concretas para el edificio. Que pareciese un cohete —símbolo del despegue de Marruecos hacia el futuro. Y que integrara paneles fotovoltaicos de forma no impostada. La segunda condicionó por completo la arquitectura.

La parcela tiene una orientación norte-sur clara. La respuesta fue hacer dos fachadas radicalmente opuestas: la norte, acristalada con muro cortina y costillas verticales para proteger los vidrios de la radiación este-oeste; la sur, completamente opaca y cubierta de

paneles solares. Para que esos paneles no fragmentaran el ritmo de la fachada —el problema habitual en las torres son las plantas técnicas cada 15-16 plantas, que interrumpen la verticalidad—, el equipo desplazó el núcleo de comunicaciones hacia la parte posterior del edificio e integró todas las instalaciones en las crestas de la fachada sur, que actúan también como respiraderos. El resultado: una cubierta completamente libre de maquinaria y una silueta más esbelta.

El reto técnico más complejo fue conseguir paneles fotovoltaicos blancos. Los paneles convencionales son negros —cuanto más oscuros, más eficientes—, pero el cliente quería una torre blanca. Tras un acuerdo con una empresa suiza se desarrollaron vidrios polarizados que producen una superficie camaleónica: muy blanca en días de alta irradiación, algo más ocre en días nublados. El equilibrio entre estética y eficiencia energética se negoció panel a panel.

Frente a esa tecnología de precisión, el interior del zócalo —restauración, galería, espacios de representación— se ejecutó con zellige cincelado a mano por artesanos marroquíes, pieza a pieza.

Ese contraste entre la envolvente tecnológica y el interior artesanal es uno de los rasgos más definitorios del proyecto, y uno de los que más resonó en la sala. La torre ya aparece en los billetes de 200 dirhams marroquíes.

Reflexión final

La sesión cerró con una conversación que fue, en muchos sentidos, la más honesta de la noche. El primer tema que surgió fue la contradicción de fondo: construir siempre implica intervenir en la naturaleza, y ni la vegetación en fachada ni los materiales naturales ni los certificados de sostenibilidad resuelven esa tensión por sí solos.

La demanda hídrica de las zonas verdes en climas secos, el coste de extracción de los materiales, la huella de la propia construcción en entornos frágiles —son variables que el proyecto tiene que asumir con criterio propio, sin delegar esa responsabilidad en la etiqueta.

Surgió también una idea que varios estudios habían apuntado ya en sus ponencias y que la mesa articuló con más claridad: la relación entre arquitectura y naturaleza no depende de la escala ni del tipo de proyecto. Un restaurante de 80 m² en una medianera urbana puede

plantearse desde los mismos criterios que un resort de 12 hectáreas —selección material, control de la luz, lectura del contexto— y con resultados igualmente precisos. La escala no es una excusa.

Y quizás el argumento más productivo de la mesa fue el del valor de las restricciones. La casa payesa protegida que abre la puerta a introducir naturaleza en un edificio de alta densidad. El nivel freático que impone una solución estructural que conecta el proyecto con el lugar. La orientación norte-sur que convierte la fachada sur de una torre en una superficie de captación solar. Varios de los proyectos presentados esa noche eran mejores precisamente porque algo se había resistido. La restricción, bien integrada en la lógica del proyecto, no es un obstáculo sino un argumento.



Best Practice Matter: Diseño y Naturaleza

Best Practices Matter: Diseño y Naturaleza fue posible gracias a la participación de los nueve estudios invitados y al patrocinio de Oli. Oli es una empresa familiar portuguesa especializada en sistemas de descarga y soluciones para el espacio del baño. Con 72 años de historia, sede en Aveiro y presencia en más de 80 países —con filial en España desde hace diez años—, Oli trabaja en el desarrollo de producto con criterios de sostenibilidad integrados desde el origen. Su pulsador Voronoi, presentado en primicia en esta sesión, es resultado de cuatro años de I+D en colaboración con la Universidad de Aveiro.



Best Practice Matter: Diseño y Naturaleza